

Cuando juega Argentina, muchas casas se iluminan.

Notas de campo sobre envejecimiento, redes de apoyo
y militancia en Bahía Blanca.

El mundial es encuentro.

Muchas casas se llenan

Otras quedan solas con la tele encendida...

El Mundial permite observar, en un día como el de ayer, quiénes cuentan con alguien para compartir, acompañar o asistir; y quiénes atraviesan esos momentos en soledad.

El trabajo de campo.

Entrevisté a tres personas mayores que sostienen, desde hace más de un año, un reclamo colectivo semanal por los derechos de los jubilados en Bahía Blanca.

Este carrusel no es sobre el reclamo. Es sobre lo que apareció cuando la conversación bajó a lo íntimo.

“A nadie. Soy
muy para
adentro.”

*Respuesta de una referente cuando se le pregunta a
quién le pide ayuda ella.*

Tres miradas

Viudo hace pocos meses.

§ 01

Hizo un curso rápido para aprender a cocinar. Su mujer había cocinado siempre. Dice que la soledad le pesa mucho.

Cocina para treinta familias.

§ 02

Sostiene un espacio comunitario que reparte alimentos tres veces por semana. Cuando tiene un problema, no lo comparte.

Se sumó al día siguiente de jubilarse.

§ 03

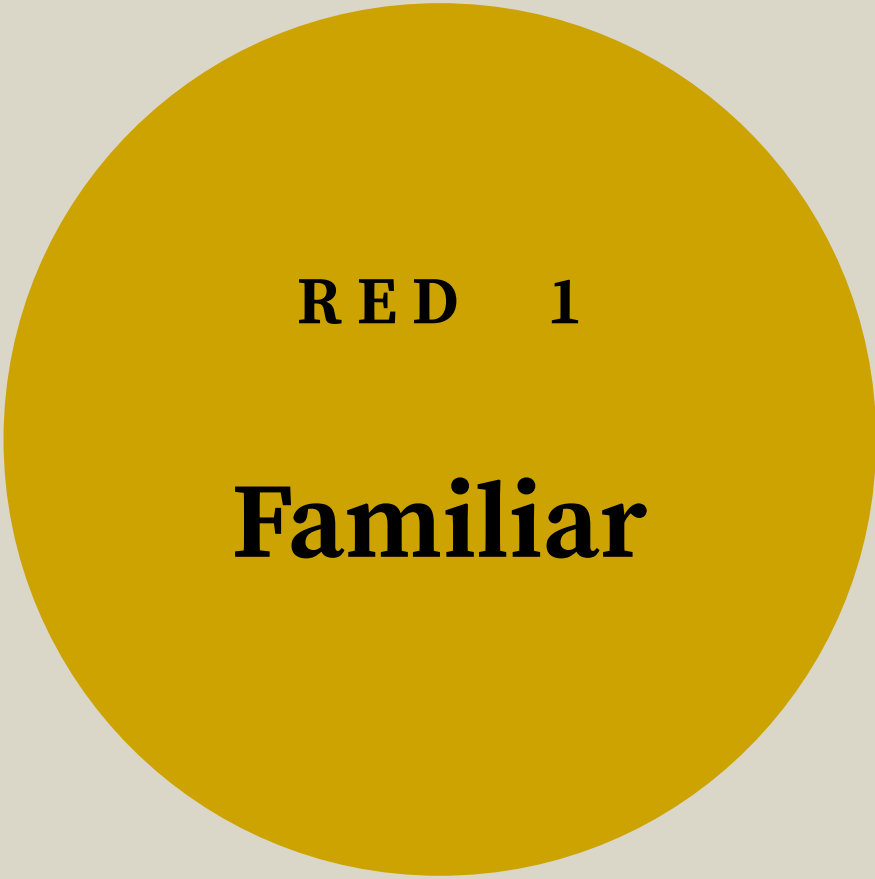
Buscaba, dijo, «su lugar». La militancia como respuesta a una transición vital abrupta.

La paradoja

Los tres militan cada semana por el derecho al cuidado colectivo.

Cuando la conversación baja a lo íntimo, dicen que no dependen de nadie.

Hay dos redes operando en paralelo.



RED 1

Familiar

Hijos. Hermanos. Algún vecino cercano.

Sobre esta red descansa la vida diaria. Se la reconoce como suficiente aunque muchas veces no lo sea.

La autosuficiencia es un valor generacional. Pedir ayuda pesa. Por eso, incluso cuando la red existe, muchas veces no se activa.



RED 2

Militante

**Diagnóstico compartido. Bronca compartida.
Humor negro compartido.**

Una red que oficia de sostén sin que nadie la nombre así. No se pide ayuda: se milita al lado de otros que están igual. La red se activa por otra puerta.

«Coincidimos en reírnos de las mismas cosas.»

Lo que se afloja en silencio.

El envejecimiento en Argentina no está solo tensionado por la caída del ingreso o el deterioro del sistema de salud.

También se afloja algo menos visible: las redes de apoyo cotidiano.

Familias más chicas.

Hijos que migran.

Viudez temprana o inesperada.

Vínculos que se organizan alrededor de la pareja.

El Mundial ilumina dos meses. La red se sostiene todos los días.

Cuando esa red se afloja, algo tiene que ocupar el hueco.

El fútbol enciende y apaga ese encuentro cada cuatro años. La pregunta que queda es cómo se mapea, se dimensiona y se amplian redes desde la gestión pública el resto del tiempo.